

Etnia Negra y sus Tradiciones en Panamá

Manifestaciones artísticas

Es una de las manifestaciones folclóricas más distintivas y coloridas de la provincia de Colón. El baile o juego congo, con su rítmico tambor y sus intensos bailes y representaciones, tiene un gran valor histórico dentro de la cultura afro panameña, sobre todo en la costa atlántica.

Los vestidos de los congos están llenos de colorido. Las mujeres utilizan una pollera de dos piezas, una camisa con arandina y un pollerón hecho de retazos. Los hombres utilizan la ropa al revés, un sombrero de estopa de coco adornado con plumas, conchas, espejos o cuentas y se pintan la cara con carbón.

Los Congos de Portobelo son los descendientes de los Cimarrones, quienes han conservado los relatos de sus ancestros en una tradición viva convertida en una obra de arte. La danza, una mezcla de movimientos, percusión y sonidos fuertes, colores, vestidos y máscaras, mitos, magia y cantos, son una muestra ferviente de las antiguas raíces africanas que han sobrevivido a través de incontables generaciones, preservadas hasta nuestros días a través de una de las tradiciones más representativas de la provincia de Colón, donde la población es predominantemente afro.

Las costumbres de los Congos consisten en actuaciones tradicionales no escritas, con personajes mitológicos, rituales, disfraces, arquitectura, música, gastronomía y danza. La interpretación de la danza Congo rememora metafóricamente la era de sus ancestros y describe la victoria del bien sobre el mal. Ver a un Diablo o al Congo bailando es presenciar a un espíritu libre que entra en contacto con sus ancestros, dándoles vida y movimiento. Los Congos danzan con la energía de una ola implacable, enloquecidos como el bramido del mar. Las bailarinas Congo se mueven al son de los tambores ejecutados con maestría y acompañados de los cantares y demás voces, seduciendo al hombre mientras dibuja con sus pies formas enigmáticas en el suelo.

El hombre las lee y se acerca, ella lo aleja y lo empuja como invitándolo, como deseando de espaldas la mirada del negro que arde y se estremece. Ella lo deja y él se acerca mientras los tambores gritan salvajes las antiguas lenguas africanas. La impresionante muestra de bailes se ve además complementada por una exposición viviente de personajes que encarnan a los espíritus milenarios y a la realeza Congo bajo la forma de una reina y un rey, junto a otros personajes que llevan coloridos disfraces y las tradicionales vestimentas.

El juego o ritual congo es un canto a la libertad y coraje. Nace con los negros esclavos en las plantaciones como una expresión de rebeldía y burla, disfrazada de divertimento, y es preservada por los negros cimarrones" o escapados. En la tradición del congo, el diablo no representa a Satanás, sino el mal representado a su vez por los españoles, que capturaban y vendían a sus ancestros como esclavos. En el juego del congo, al bautizar y vender al diablo mayor, se parodia este trato.

Aportes de la etnia negra en las música folklórica panameña

En Latinoamérica, la música folclórica panameña se destaca por sus danzas, movimientos de manos, pies y cadera, y, sobre todo, los ritmos alegres de sus tambores: ritmos sonoramente marcados por la herencia africana. En otro importante ensayo, en cuanto al aporte de la etnia negra en la música folclórica panameña, el profesor Armando Fortune señaló: "Aseguran algunos historiadores, etnólogos, folkloristas y musicógrafos panameños, que quisieran esconder, disimular, negar o borrar cualquier vinculación negroide, en el pasado, de nuestra nación con África debido a ciertos sentimientos de incomprensible sonrojo y empeñados en hacer de Panamá un país a la indoeuropea y desafricanizarla a au trance, que la mayor contribución a la mística panameña es de origen indígena y eruroccidental y no africana..." (Fortune 1973: 47).

Sin embargo, según los estudios y las investigaciones del Dr. Manuel Zárate y la profesora Dora Pérez de Zárate, en la obra Textos del tamborito panameño, tras de analizar el tamborito congo, se afirma: "un tamborito tal vez más oscuro que el común, pero tamborito al fin, y quizás si hilamos un poco delgado, podríamos hasta aventurar la afirmación de la posibilidad de que en sus tambores viva el origen de nuestro baile nacional" (Pérez de Zárate 124).

Es interesante notar que, según Julian Cáceres Freyre, director del Instituto Nacional de Antropología Argentina, al hacer un análisis de la alegría de las danzas típicas panameñas, comentó en el prólogo de la obra de la profesora Dora Pérez de Zárate: "...sin lugar a dudas se nota claramente la influencia del aporte africano, que es el que dá la nota distintiva y que hace del folklore de este país (Panamá), uno de los más interesantes dentro de los de Hispanoamérica" (Cáceres Freyre en Pérez de Zárate 13). En efecto, no cabe la menor duda que, como ejemplo contundente de la herencia africana, en la más auténtica música panameña, sobresale el aporte de la etnia negra. A pesar de la esclavitud dolorosa e injusta, los ritmos africanos alegran el tamborito, la cumbia, el bunde, el bullerengue, el bambasú, el saracundé, el quitipié, la danza del Toro Guapo, la cachimba portobeleña y las danzas de los negros congos de Portobelo, Nombre de Dios, Palenque, María Chiquita...

Manifestaciones plásticas

En la confección de mascararas de Diablo se utiliza materiales como cartoncillo y si se desean mayores detalles usa barro, para que tengan un mejor perfil.

Luego le ponen papel y tela, para poder realzar los detalles y los acabados que surgen de su imaginación.

Son variados los materiales que se usan para estas máscaras, nos indicó Benji, quien confecciona mascararas en la Provincia de Colon, aparte de los materiales ya mencionado algunos creadores utilizan barro, dientes de vaca y puerco, almidón y agua.

Estas máscaras, a pesar de que son hechas para entretenimiento y para los juegos de diablos, durante el Carnaval, a muchos les han gustado (entre turistas o personas radicadas en los Estados Unidos); algunas las guarda como recuerdo por haberlas usado en algún acontecimiento importante.

Muchas de estas máscaras han sido compradas por turistas, por unos 150 ó 200 balboas,

dependiendo del tamaño, el trabajo y el acabado ya que van a ser lucidas internacionalmente. A los nacionales les puede costar entre 60 ó 70 balboas y si exigen mayores detalles y materiales pueden subir el precio, eso depende de lo que pida el cliente. Para este año, como el carnaval quedó casi encima, sólo confeccionó 12 máscaras.